

**REIN
VEN**

**TAR
SE**



Olivero, Inés

Reinventarse: claves para sostenerse en el vacío y volver a empezar /
Inés Olivero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Ateneo, 2020.
344 p.; 22 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-1086-7

1. Autoayuda. 2. Crecimiento Personal. 3. Desarrollo Personal. I. Título.
CDD 158.1

Reinventarse. Claves para sostenerse en el vacío y volver a empezar

© Inés Olivero, 2020

Derechos exclusivos mundiales de edición en castellano

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2020

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel.: (54 11) 4943 8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Edición: María Laura Ferro y Carolina Genovese

Producción: Pablo Gauna

Diseño: Leda Rensin

1ª edición: septiembre de 2020

ISBN 978-950-02-1086-7

Impreso en Printing Books,
Mario Bravo 835, Avellaneda,
Provincia de Buenos Aires,
en septiembre de 2020.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

INÉS OLIVERO

REIN VEN TAR SE



*Claves
para sostenerse
en el vacío
y volver
a empezar*

 **Editorial El Ateneo**

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN. Un rito de pasaje	10
CAPÍTULO 1. La vida se viste de gris	18
CAPÍTULO 2. Hundidos en la oscuridad	42
CAPÍTULO 3. En busca de la intensidad perdida	64
CAPÍTULO 4. Los desvíos del camino	100
CAPÍTULO 5. ¿Sé quién soy Yo?	132
CAPÍTULO 6. El arte, un lazarillo	154
CAPÍTULO 7. Descubrir la amorosidad	178
CAPÍTULO 8. Sacralizar la vida	206
CAPÍTULO 9. El llamado de lo femenino	232
CAPÍTULO 10. Recuperar el fuego	258
CAPÍTULO 11. Una espiritualidad naciente	286
CAPÍTULO 12. Eso nos espera	314
EPÍLOGO	340
AGRADECIMIENTOS	343

Prólogo

Me toca escribir el prólogo para este libro, en un tiempo

inédito de la humanidad. Un tiempo durante el cual estamos, de un lado del planeta al otro, encerrados en nuestras casas por la cuarentena y las limitaciones sociales debidas a la epidemia del Covid-19, con todas sus consecuencias. Nadie puede predecir ni cómo terminará esta aventura colectiva, ni cómo la humanidad en su conjunto podrá digerir, más allá del terremoto económico, social y político, los aspectos más íntimos e internos de ese acontecimiento. Nunca hubo tal multitud de seres enfrentados juntos (aunque separados) a la intensidad del ineludible encuentro con nosotros mismos, con nuestras heridas y las elecciones que definen nuestras vidas íntimas: soledad, pareja, familia, adicciones, erupciones emocionales de todo tipo, estrategias de supervivencia, etcétera, etcétera.

Desde el punto de vista del alma, del corazón, estamos todos en un mismo proceso: el encuentro con la grieta, la sombra, lo que más nos hiere o nos aterra, y la magnífica oportunidad de

reconciliarnos con quienes somos. En un momento como este, ya no existen emociones aisladas o individuales: “mi” miedo está conectado con El Miedo que sienten, en el mismo instante, miles y miles de otras personas. Siempre fue así, pero antes, podíamos distraernos de esa verdad. Es como si hubiéramos caído en un extraordinario proceso de terapia grupal, en el cual la palabra de una mujer sabia y especialista se vuelve más valiosa que nunca. Conocí a Inés en el 2012, en el medio de mi propia *cuarentena*, en un momento de mi vida donde una ruptura sentimental venía intensificada por los cambios hormonales que señalan el pasaje de la fertilidad orgánica a la fertilidad espiritual. Las soluciones *cosméticas* de autoayuda ya no me funcionaban. **El proceso del Trabajo se había apoderado de mi existencia, junto con la Gracia que lo acompaña hasta en los momentos más oscuros.** Uno de los privilegios que me brindó ese pasaje, fue que se despertó en mí una sed intensa de conectar con mujeres de más experiencia, hermanas mayores adelantadas en el camino, endulzadas por su madurez. Yo necesitaba darle sentido al recorrido *de lo femenino* en todas sus edades, desde el nacimiento hasta el último soplo. Y así, salir de la locura colectiva que nos quiere transformar en muñecas y maniqués, clavadas en la demostración agresiva de los atributos de la fertilidad. En otros términos, podríamos decir que estaba en búsqueda de lo femenino auténtico, sin máscaras. De su belleza sin límites, de su sagrada ternura. Referencia esencial que fue sistemáticamente ninguneada por la cultura patriarcal.

A primera vista reconocí a Inés como “mujer-horizonte”, una amiga y madrina del alma. Hemos tenido una relación hecha de respeto, amistad, risas, hemos podido conversar sobre temas ligeros y profundos, pero sobre todo, el hecho de que *ella existe* me llena de valentía, esperanza y ánimo para seguir convirtiéndome, a mi vez, en mujer-horizonte. La reconciliación con esa dimensión humilde y tierna de *lo femenino*, y su poder sin límites, esa joya que yace en cada uno/a de nosotros/as, me parece, será la tarea de la humanidad actual.



Marianne Costa*

París, 7 de abril de 2020


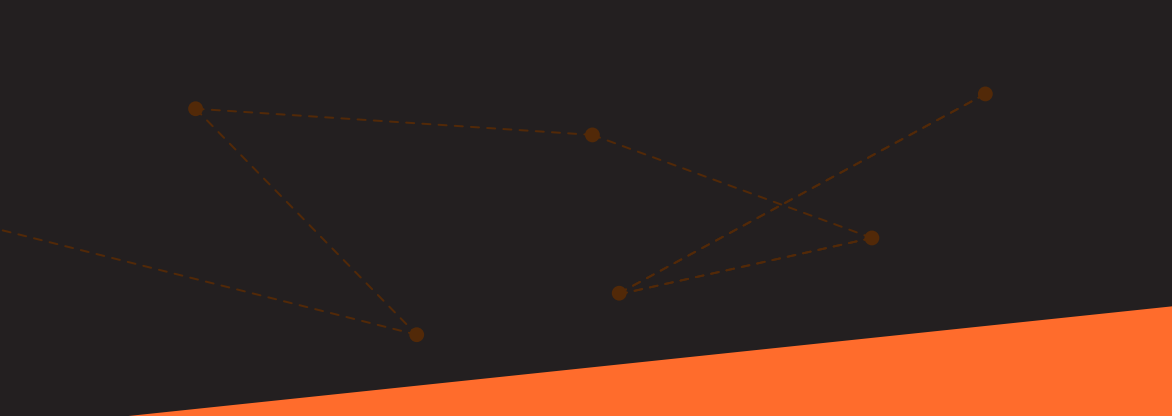
***Marianne Costa** nació en Francia, en 1966. Estudió Literatura Francesa y tiene un Máster en Literatura Comparada. Estudiosa y maestra de Tarot. Es co-autora con Alejandro Jodorowsky de *La Vía del Tarot* (2004) y *Metagenéalogía* (2011), ambos de Sudamericana y autora de *Una guerra en Europa* (1999), *El infierno prometido* (Siruela 2005) y *El Tarot paso por paso* (Editions Dervy, París, 2019), que actualmente se está traduciendo al italiano y al español.



INTRODUCCIÓN

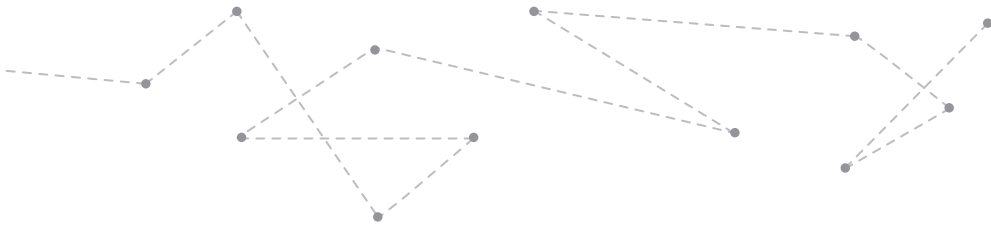


*Un rito
de pasaje*



**EN MIS HORAS
OSCURAS
APRENDÍ COSAS
QUE NUNCA HABRÍA
APRENDIDO EN
HORAS DE LUZ.**

BARBARA BROWN TAYLOR



Luego de desesperados intentos por alcanzar nuestros

sueños, percibimos que lo logrado no llega a satisfacer nuestra apetencia más profunda. Las pesadas responsabilidades que asumimos y las cargas que arrastramos no nos sirvieron para alcanzar la meta idealizada. **En cambio, nos empujaron a un lugar inhóspito, del que ansiamos salir con urgencia.**

Ese escapismo reiterado a través de los años nos llevó a lugares más oscuros y más insatisfactorios cada vez y de pronto le ponemos nombre a lo que sentimos: *estamos vacíos*. Un doloroso epitafio para una trayectoria tan comprometida con los valores aprendidos, con el cumplimiento de exigencias heredadas en pos de una supuesta felicidad... Doloroso pero real. El vacío, con su desgarradora nada, se hace presente.

Preguntas y más preguntas nos acribillan, preguntas que nadie responde... *¿Por qué me sucede esto? ¿Cuándo perdí la brújula de mi vida? ¿Qué hice mal? ¿Quién soy? ¿Dónde está la persona que era? ¿Qué sentido tiene lo que hago día a día, mecánicamente? ¿Hacia dónde voy?*

Hay un tremendo sentido tras el sinsentido más absoluto. La nada y el todo son una pareja indivisible. No obstante, tenemos horror al vacío y nos pertrechamos con cualquier baratija con tal de sofocar el mensaje que quiere darnos.

Recuerdo que, cuando atravesé esa etapa, experimentaba una sensación de falsedad en todo lo que hacía, como si estuviera representando un papel que no valoraba en absoluto. Sonreía artificialmente, cumplía mis obligaciones de forma automática e insustancial. Y me arrastraba día tras día por una pendiente inacabable, que ni siquiera era muy profunda, pero no dejaba de bajar... Me pregunté miles de veces: *¿Qué es lo que tengo que hacer?* Ya me analizaba, así que iniciar una terapia no era una opción. Intenté comenzar algún curso estimulante, pero no tenía energía para sostenerlo. **Esa sensación de poderoso cansancio que me invadía terminaba pronto con mis mejores intenciones. Y no podía entender que eso me estuviera pasando a mí...**

Desde muy jovencita, había tenido pujanza y fuerza emprendedora. Fui mamá a los diecinueve años y al poco tiempo me separé de mi primer marido. Ayudada por mis padres, me encargué de la crianza de mi hija, con buen desempeño dentro de las limitaciones de la edad. Estudié dos carreras y trabajé desde los veintiuno. Por supuesto que todo ello representó momentos de grandes dificultades y dolores, pero pude afrontarlos...

¿Y ahora? Con un matrimonio amoroso y estable, una familia que me enorgullecía, una profesión apasionante, ¿me pasaba esto?

Me invadía un abatimiento profundo. Todo lo vivía como algo descabellado y demoledor. En mi entorno, pensaban que nada me satisfacía por más intentos que hicieran. Y era verdad, aunque apreciaba el cariño.

Al promediar la vida, atravesamos una etapa de mucha confusión, en la que se desarma la omnipotencia defensiva que sentíamos al ir en pos de los deseos. Nos invade un sentimiento nuevo y extraño. Al vacío llegamos sin comprender el proceso que lo desencadenó.

Las escenas que poblaron nuestra evolución están cargadas de *olvidos de uno mismo* que no consideramos en absoluto, de situaciones que no registramos, que circularon en forma paralela a las preocupaciones e intereses conscientes que tomaron nuestra atención. Pero, en este momento, el grito de las entrañas nos exige recuperar esas parcelas abandonadas de nuestra existencia con el fin de reintegrarlas a la totalidad de quienes somos.

Cada uno de nosotros habrá de protagonizar su crisis y tendrá que atravesarla. Solo al transitar las preguntas van apareciendo respuestas. Nuevas capas de interés promueven nuevos cuestionamientos y lo que inicialmente nos movilizaba se hace cada día más amplio y profundo.

EL UNIVERSO, EN CADA UNO

También el mundo hoy se encuentra agitado por un vertiginoso cambio de paradigmas. Ideas y creencias mueren para despejar un nuevo escenario, una forma diferente de estar y pensar. Sin embargo, lo viejo no quiere morir y lo nuevo no ha cobrado todavía una clara definición. El pasaje de uno a otro moviliza nuestras estructuras internas y nos sacude con fuerza.

El Universo es investigado por las nuevas ciencias que le otorgan mayor importancia a *lo intangible*, ampliando lo que ya se conoce, sobre lo sólido y concreto. La Física Cuántica describe que *lo que da forma al fenómeno es el ojo del observador*, que aplica en ello todo su universo interior para pre-formar lo proyectado en el exterior. Señala que somos co-creadores de lo que nos rodea, y de ahí la importancia de ser más conscientes del poder de los pensamientos y de la calidad de los mismos. De todos modos, pese a los esfuerzos, el cuerpo científico tradicional está resultando insuficiente para comprender un sinnúmero de hechos.

Nosotros, en lo personal, estamos viviendo ese mismo proceso de transformación. Consideramos que *podemos manejarlos con lo que sabemos*, pero eso ya no alcanza. Tratamos en terapia nuestras angustias y creemos que con eso ya están suficientemente atendidas. El proceso terapéutico nos permite evolucionar, comprender nuestros mecanismos defensivos, las

represiones pulsionales, las resistencias y las limitaciones que tenemos para desplegar el potencial de la personalidad; nos ayuda muchísimo en nuestro desempeño mundano, en alcanzar y preservar la autoestima, en lo vocacional y vincular. Pero eso no es todo. Hay algo más en cada uno de nosotros... Y es en estas fuertes crisis (donde todo lo anterior pierde atractivo y el presente se nos muestra desolador) cuando una nueva dimensión se nos hace visible. Muy adentro, en lo más secreto de nuestro corazón, una nueva voz comienza a hacerse oír: **el alma viene a enseñarnos otra vía de conexión, más verdadera y única; nos habla de lo que auténticamente somos.** Cuando por fin descubrimos en nosotros ese espacio, comprendemos que tiene vida propia. Por eso, la duración de esta transformación varía de una persona a otra.

En las referencias que a lo largo de este libro hago a mi propia experiencia, ofrezco simplemente un testimonio. Pongo a disposición las circunstancias que acompañaron mi proceso de transformación. A lo largo del viaje, con sus diferentes enseñanzas y comprensiones, fui cambiando mi modo de estar en el mundo. No me convertí en otra persona. Sigo siendo yo, solo que enriquecida por la experiencia.

A pesar de lo difícil que fue sumergirme en el vacío, agradezco profundamente haberlo atravesado.

A mis cuarenta y siete años, en el mes de enero de 1991, arrasada por un dolor inmenso, comencé a escribir estos versos:

Llora mi piel por Tu ternura.
Mis ojos escrutan desde cada poro
mi alma gime en añoranza
el vacío asombroso que dejó Tu Espíritu.
La emoción, lava abrasadora
contenida en el cráter de mi esencia
bulle, sentida y sola
la tristeza voraz
de su inocencia.
Desde que nací Te amo
y desde allí siento
que Tu Amor me esquivo.
Mi fuerza reemplazó con fe la vida
mi amor creó su entorno en fantasía
mi boca pidió poco
no creyó que podía merecer
el agua que fluía.
Mi energía se donó en entrega.
¡Hoy, pido para mí
para gozar la vida!

Si resistimos, si nos animamos a permanecer en el vacío, lo que nos espera una vez concluido este difícil intervalo existencial, es promisorio. Doy fe.